

## Conferencia performática: *Cositas que me gustan*.

Jimena Garrido y Lucía Tamagnini

“No hay cosas insignificantes, lo más banal puede desencadenar la epifanía”

Clarice Lispector.

“Todos estamos recordando algo, buscando algo furtivamente. ¿Por qué tanta ansiedad acerca de la parte de los mantos correspondiente al asiento; y de los guantes, si abrochar o desabrochar?”

Virginia Woolf

**En esta conferencia proponemos conversar en torno a la posibilidad de abordar historias desde las cosas que pueden ser importantes para las personas. Buscamos fomentar la lectura de cosas significativas en su calidad de testimonios performativos, y explorar distintas maneras para la reconstrucción de relatos históricos.**

Pensamos las cosas no como entidades cerradas y acabadas, sino como nudos que van constituyéndose con el mundo a través de hilos envolventes. Las cosas, como sugiere el antropólogo Tim Ingold, se fugan a través de las superficies que se forman temporalmente a su alrededor.

En ese movimiento las cosas tienen agencia, ya que provocan efectos en las personas con las cuales se envuelven. La relación entre cosas y personas es una problemática que tiene mucho para decirnos sobre nuestros modos de estar en el mundo, según sugiere la estudiosa del arte amerindio Els Lagrou.

Dentro de las posibles formas de abordaje de las historias a través de las cosas, el archivo se ha constituido en la modalidad privilegiada de “conservar” el pasado en ámbitos académicos. Según Rebecca Schneider (2011), el archivo podría identificarse con una lógica patrilineal, la cual entiende que éste conserva aquello cuya permanencia puede verse como resto tangible de otra cosa mayor que ya no está, este acto de conservar produce la muerte para asegurar los restos de aquella cosa mayor que desaparece, restos que van a representarla. Desde esta perspectiva, que entiende que el acceso al conocimiento de la historia se da a través del sentido ocular, aquellas prácticas que no dejan rastros visualizables, documentables y cuantificables, quedarían excluidas como testimonios históricos.

Desde el campo del arte también se han problematizado estas cuestiones, específicamente a partir de los desarrollos del arte de la performance y los debates que fue suscitando su supuesto carácter efímero. En su escrito sobre memoria y arte, Schneider nos pregunta si al pensar el arte de la performance como desaparición no estamos reproduciendo aquella lógica patrilineal identificada con el archivo. Reivindicando el carácter efímero de la performance o buscando registrarla en medios visuales para que permanezca, el artista reafirmaría la lógica ocularcéntrica del archivo.

Diferente a esa lógica, pensamos que la performance con su posible carácter visual efímero deja rastros en cosas y cuerpos que no son plausibles de encapsular en las categorías de antiguos archivos. Al archivo se le escabulle la carne que se pudre, sólo tiene huesos; mientras, el arte de la performance puede ofrecernos otras vías para acceder a (otras)historias. Todo aquello que “desaparece” rebrota en apariciones sorprendidas, y este rebrote no vuelve en nombre de otra cosa, sino que irrumpe con toda la potencia de su singularidad.

Los actores sociales se hallan ligados afectivamente a numerosos objetos donde están escritas y se reescriben sus historias, siempre móviles y plagadas de bifurcaciones, resistencias y transformaciones.

La propuesta de la conferencia es invitar a pensar un trabajo con cosas que permiten recuperar historias que quedaron por fuera de anquilosados archivos.